Año VI | La Plata, 2ª quincena de Enero de 1924 | Núm. 113

Redacción y Administración: 14 N. 1227
LA PLATA

IDEAS

Suscripción mensual 0.20
Número suelto. . . 0.10

Publicación Quincenal | Editada por la Agrupación del mismo nombre | Administrador: Risto Stoianovich

La guerra

La guerra puede definirse en una sola palabra: la violencia.

Un lobo hambriento encuentra un corderillo en el bosque; se echa sobre él, le mata y se lo come. Esta es la guerra; porque para que haya guerra no es necesario que la fuerza de los combatientes sea igual. Es una gran condición para la guerra el ser mucho más fuerte que el adversario.

Otro lobo encuentra al matador del cordero. Quiere coger la presa, gruñe y enseña los dientes. Se entabla la lucha entre los dos lobos; también esta es la guerra. Porque no es preciso que los dos combatientes sean de distinta especie o familia para que haya guerra. Los hermanos se baten entre sí sin piedad.

Llega el hombre a su vez; quiere castigar al lobo que le comió el corderillo. Con su bastón, su machete o su carabina entabla la lucha; también esta es la guerra.

Es posible que el derecho esté de parte del hombre y no de parte del lobo. Pero no es porque el hombre tenga razón por lo que matará al lobo, sino porque tiene más fuerza. Aunque no tuviese razón, triunfaría, porque es el más poderoso.

Esta es la esencia de la guerra: asegurar el triunfo del más fuerte, no del más justo.

CARLOS RICHET.

Algo bueno

Según nos informa un camarada de Avellaneda, hay en Buenos Aires una imprenta que nos puede hacer «Ideas» de ocho páginas y tres mil ejemplares, por 150 pesos; o cuatro mil por 160; o cinco mil por 170; y así sucesivamente, cada mil ejemplares más, diez pesos más.

Esto nos ha parecido maravilloso y andamos ya en tratativas por asegurarnos bien de si puede ser verdad tanta belleza.

Como nosotros no somos capaces de llenarnos ocho páginas, porque no hemos nacido fenómenos para esto, ni sabríamos largar carillas y más carillas escritas, con la continuidad de un buey cuando mea, casi estuvimos a punto de renunciar a las instancias del camarada informante. Pero pensando de pronto que las cuatro páginas centrales podríamos muy bien llenarlas con un folleto o con literatura escogida o con tantas cosas más que el buen sentido de los compañeros nos iría indicando, acordados nomás entrar en tratos, para meterle sin pestañear, como nos gusta a nosotros.

Pero hay una cosa; y ella es que necesitaríamos para el objeto 47 pesos más, quincenalmente, sobre los 103 que acostumbramos gastar. Y esos 47 ¿de dónde sacarlos, cuando tan a duras penas logramos reunir los 103 de costumbre?

Tal obstáculo no es muy grande, ciertamente: bastaría para salvarlo, nada más que nuestros paqueteros y suscriptores nos pagaran con mayor puntualidad y que todos esos otros a quienes les hemos escrito reclamándoles el pago de 10, de 20 y hasta de 30 pesos que nos adeudan, tuvieran la amabilidad de no hacerse los sordos, hasta obligarnos a suspenderles todo envío, como lo hemos hecho muchas veces presumiendo que la sordera no obedecía sino al propósito de sabotearnos.

¿No es verdad que lo que dejamos dicho, es algo tan bueno que se merece un envioncito?

¡Vamos a ver, esos grandes amigos que tenemos por ahí, si nos dan un empujón, pues!

Nuestra minerva

El día que tengamos nuestra minerva, será un día de fiesta entre nosotros. Entonces compraremos una pila de papel más alta que el pedestal de un patricio argentino y con una mano sobre los tipos, picoteando aquí y allí como gallinita hambrienta y en la otra mano el componedor, iremos parando letras, con el pensamiento puesto en los surcos.

Inmediatamente después, otros compañeros le meterán al pedal, y aquí paro para descansar y aquí che le seguís metiendo vos, irán los papelitos saliendo impresos, como los panes del horno: olorosos y crugientes. Y la América entera se poblará de carteles y folletitos que no valdrán nada o casi nada, porque no somos comerciantes, porque nuestro trabajo será gratuito, porque nuestros intereses no son sino los de la propaganda, porque tendremos una minerva que la energía de nuestra voluntad hará marchar.

Pero ésto es un sueño. Y si se lo participamos a los compañeros, es para que tiemblen de anhelos fecundatrices, como hemos temblado nosotros durante el sueño, tal cual tiemblan los hombres en el instante de alzar la mano para coger el suspirado fruto de la carne de amor, dulce y fragante bajo las mil caricias del deseo.

El bienestar de unos pocos

Una opinión generalmente admitida es aquella que dice que para el relativo bien actual de una parte de la humanidad, son necesarios todos los males que la esclavizan, la degeneran y la entorpecen en su marcha. Es decir, que si el trabajo impuesto es una degeneración, que si las guerras son matanzas y destrucciones bárbaras, que si la ignorancia y la esclavitud del pueblo es una pesadilla más que se agrega a su cruz de desesperación y de miseria, no importa: *todo esto es la única posible base para la felicidad de unos pocos.*

Esta opinión, que es la sustentada por los economistas de las escuelas burguesas, es la base en que se afirma todo su edificio de miseria y de explotación.

Pero cualquier hombre dotado de un mediano sentido común, palpa y siente que es esto o un error o una situación ignominiosa que no puede prolongarse. Que si después de tantos sufrimientos y miserias de la inmensa mayoría, sólo se consigue la felicidad de algunos «favorecidos», es indispensable cambiar este estado de cosas, es necesario saber por qué todos los frutos de la inteligencia humana, todos los esfuerzos destinados a dar una mayor expansión a la vida, un aumento de las seguridades, no hayan producido hasta ahora nada más que este menguado fruto. Ante todo, debemos hacernos esta pregunta: ¿Es voluntaria la situación miserable del proletario? Indudablemente que no. La vida miserable y bárbara del trabajador no es un sendero que él aceptó; es el resultado de la férrea división de clases que hoy existe, es la condición fatal del medio de jerarquías y privilegios que sufrimos.

Si es una tendencia humana huir del dolor, es innegable que este camino de miserias le sea impuesto entre la sumisión o el hambre.

Y sin embargo, él es el que todo lo produce, él el que lo hace todo, él el que dá la base justa de todo el progreso que se desarrolló hasta ahora.

Por arriba de esto hay una ley que impone su dogma sin miramientos: «Se nace esclavo y se vive miserable, como se nace libre y se vive en la opulencia».

No es la felicidad patrimonio del trabajo, ni éste un índice de su conquista más o menos lejana. El trabajo es una obligación y la fábrica una prisión. Y no es precisamente la felicidad la que se alberga por esos lados.

Por arriba de todo esto está el derecho de propiedad. Este ni involucra el trabajo ni presupone necesariamente un trabajo, su prolongación. Es un derecho, es una fuerza, una imposición, una violencia que apropia una determinada cantidad de cosas. Conseguida en uno cualquiera de los múltiples aspectos que hoy reviste, en todos significa lo mismo.

Y como la vida de un hombre exige disponer de una cierta cantidad de productos para su desarrollo normal, y si al nacer ya encuentra que ciertos productos están totalmente acaparados por varios individuos, forzosamente se convierte el hombre en una persona dependiente del propietario.

Toda la vida del obrero es eso: una cadena de dependencias, una escalera en que cada peldaño le significa una atadura, una sumisión, una venta. Es exactamente en el fondo, su situación, igual a la del ilota o el esclavo del feudalismo: depende de los amos como aquél dependía de la tierra de los amos, tal una cosa adherida a ella misma.

Y ésto mejor que cualquier demostración teórica, nos lo dice el estado de la sociedad actual: es un dependiente el campesino que no dispone del campo que trabaja, el obrero que se entierra 8 o 10 horas diarias en un taller malsano, el que tiene que encerrarse largas horas en oficinas, en administraciones, la obrera que pierde la salud en las sederías, el minero enterrado en las profundidades del globo, pendiente su vida de cualquier accidente fortuito, el marinero, el ferroviario, el cargador, el lacayo, el peón...

Y todos explotados, todos encastrados profundamente en la desesperación de sus vidas esclavizadas, de sus ensueños rotos, de su felicidad desaparecida, de miles de deseos derrumbados.

¿Son malos, son egoístas, son enemigos del trabajo, son violentos? ¡Oh, no! Nada de esto son; algunos, cumplen todas las normas y reglamentaciones que se les imponen como si prisioneros inermes fueran.

De este modo la vida, para una mayoría grande adquiere este carácter tan amargo de la esclavitud, de la miseria y del dolor.

La solución es sencilla: el bienestar no puede ser para unos pocos, sino para todos. Para todos, porque todos contribuyen con su esfuerzo a crearlo.

Apoderaos, pues, proletarios, de todos los medios de producción, es decir, eliminad los amos, los directores, los reglamentos, los horarios.

Entonces aumentará considerablemente la producción, el trabajo se tornará agradable, y el espíritu de iniciativa individual podrá ejercitarse en las mil corrientes que hoy se secan o se desvían por la esclavitud completa, que es la vida.

¡A luchar, entonces, por el advenimiento de estas cosas!

Pico, Enero 1924. XERXES.

La paz

Y la guerra entre los buitres, cóndores, águilas y halcones obscurecía el cielo, enrojecía la tierra y poblaba los aires de tronidos.

Al ver eso las cigüeñas, exponiéndose a que las confundieran con los combatientes, llegáronse hasta ellos hablándoles de la urgente necesidad de poner fin a las guerras y de la inutilidad de verter sangre.

Convencidos los buitres, cóndores, águilas y halcones, por las claras razones de las cigüeñas, pactaron la paz.

Pasó un corto tiempo. Y aquellas aves, de acuerdo con sus instintos, como que les era imposible dominarlos, y muy cruento guerrear entre poderosos, se lanzaron un día sobre las cigüeñas, haciendo entre ellas una matanza espantosa.

¿Veis?—dijéronles las palomas a algunas de las sobrevivientes,—es para que sepáis que mientras hayan picos encorvados y patas ganchudas, contra alguien han de ser siempre usados.

BERNARDO GRAIVER.

"La peste religiosa"

Folleto de propaganda antirreligiosa, de J. Most, editado por «La Pampa Libre». Será puesto brevemente en circulación. Destinado a repartirse gratuitamente. Su costo es de $ 2.00 el ciento, franqueo inclusive. Por pedidos a Isidro D. Martínez. Belgrano 996. General Pico. F. C. O.

A mis hermanas

Para tí, mujer esclava, escribo estos renglones llenos de sinceridad. Ojalá que con ellos pudiera despertar tu inteligencia.

Yo quisiera arrancarte de ese sueño profundo, de ese abismo tan cruel de tu ignorancia. Quisiera arrancarte todos los prejuicios que te maniatan, que te esclavizan, que te humillan, haciéndote perder tu dignidad de mujer.

Ya ha llegado para tí también la hora de liberación. Es el momento en que debes escuchar la voz jadeante y fuerte de tus hermanos, de esos hermanos que luchan por sacarte del negro pozo del dolor, de la degradación, de todas las miserias en que te hallas sumergida.

Jamás te conformes con creer que lo que tu sufres es por causa de tu «mala entrella». No, no; eso es mentira. Lo que sufrimos es por carecer de fuerza, o mejor dicho, por no saber contrarrestar los golpes que sobre nosotras caen sin piedad. Y esto es así, porque estámos aun llenas de prejuicios, porque vivimos sumidas en la más grande ignorancia. Por eso aceptamos los sufrimientos con resignación.

Cuando la mujer no bese la mano que la hiere, cuando sepa distinguir lo malo de lo bueno, la verdad de la mentira, no tendrá ya tanto que sufrir.

Para aprender algo es preciso concurrir a los centros de cultura, a las conferencias, a toda clase de reuniones libertarias.

Así comprenderás, mujer, que no eres una esclava eterna, que dejarás de serlo cuando tu lo quieras, cuan-

do escuches a tus hermanos que te tienden cariñosos sus francas manos, para ayudarte a salir de las profundidades en que te hallas, y les prestes en la lucha tu concurso.

Pon atención, y dime ¿por qué has de ser, por ejemplo, la esclava del hombre que amas y dice amarte? ¿Cómo puedes creer que un hombre que te ame, te esclavice y te humille a cada instante? Eso no es verdad: no puede amarte un hombre lleno de egoísmo y brutalidad. Tal hombre no te ha querido nunca sinceramente. Sólo vió en tí carne de placer, máquina de hijos y eterna sirvienta del hogar. Nota que desde el día en que fuistes «su mujer», jamás su compañera, desde ese día te ha reducido en tu voluntad. En todo le debes obedecer, hasta en sus más repugnantes pretensiones; y sólo te ha dado en pago de tu sumisión, el más repudiable trato. ¿Y cómo es posible que ese mal hombre pueda tener dominio sobre tí, si el poco pan que te da tienes que comerlo bañado en lágrimas, si el mísero vestido que te compra te cuesta humillaciones y toda clase de bajezas? ¿No te repugna todo esto? ¿O crees acaso que es «tu destino» el que se complace en torturarte?

No creas nada de eso, hermana, y comprende de una vez que se aprovechan de tu temor y de tu ignorancia, para satisfacer sus más brutos caprichos.

Rebélate, pues, contra tu hombre. Díle que no debes, que no puedes amar a un verdugo; que ante todo, exiges el respeto que te mereces como ser humano; que no hay superioridad entre el hombre y la mujer; que ambos son netamente iguales en derechos y necesidades; que el que ama no puede ser un mortificador, y que no quieres, en fin, un marido lleno de autoridad y de egoísmo, sino un compañero bueno y generoso.

Déjate ya de besar más la mano que te hiere. Protesta, emancípate, hazte digna de la libertad y verás qué bello es vivirla en el amor de un hombre que nos tiene por su igual y nos respeta, y no bajo la barbarie de ese dios ignorante, mandón y mentiroso que se cree el dueño de la mujer.

FLORINDA MONDINI.

Olavarría.

"Nuestra Tribuna"

«Nuestra Tribuna» desaparecerá periódicamente, o quizás para siempre. Y esto se debe a múltiples causas. Una de ellas es la más grave y tal vez la más peligrosa o acaso la menos anarquista.

Desde que ésta hojita salió a rodar, hemos podido observar que, desgraciadamente, los compañeros no han sabido ver la gran falta que hacía ella a las mujeres que vivimos en tinieblas, ya que para nosotras no existe casi la lucha social, puesto que estamos referidas tan solo a la esclavitud del hogar.

Pues sí, nuestros compañeros se desentienden en su mayoría de nosotras y de nuestros hijos; no se acuerdan que la misión del propagandista debe comenzar desde su propia casa.

Yo conozco a muchos anarquistas que ocupan las tribunas y hablan desde ellas, a los trabajadores, de la lucha social y de la emancipación humana; cualquiera que oyera hablar a estos compañeros podría creer que sus actos están en concordancia con sus palabras, que sus hogares son un modelo de educación. Pero ¡ay! desgraciadamente, es todo lo contrario. Estos compañeros después de abandonar la tribuna, si nos detenemos a observar a dónde van, no será difícil saberlo: a una taberna, a una cancha de *football*, o a un café a «tirarle la oreja a la sota», o medirle con el taco a una bola de billar... Si vamos a sus casas, nos encontraremos con la sorpresa de que son casados por lo civil y hasta por lo religioso, y sus hijos están bautizados, oleados y confirmados, (y no se acuestan sin rezar el bendito) y que la compañera en vez de ser una mujer emancipada, ya que tiene el maestro a su lado y ella tendrá que ser la maestra de sus hijos, es, por el contrario, una conventillera que no hace más que enredar a su compañero en cuentos de vecindad y hasta decirle con impertinente frecuencia: —¿Has visto lo que son tus compañeros? Si es mejor que te retires.

Y como los dos son iguales es fácil imaginarse lo que éste contesta a su compañera: —Si, hija, ya voy a tirar todo a la... Ya estoy convencido de lo que son los compañeros. Sin preocuparse de averiguar cómo es, dónde se encuentra el mal que da orígen a tantos desequilibrios y maldades.

De ahí es que veamos la necesidad de que «Nuestra Tribuna» no desaparezca, porque ella penetra hasta el último rincón de los hogares, y es leída por aquellas que tantas veces anhelaron el exquisito pan de la libertad.

¿Y acaso será por eso que muchos compañeros han hecho caso omiso de ésta hojita, buscando como quien dice, eludir sus responsabilidades, aplicándole calificativos pueriles?

A pesar de los calificativos más o menos burgueses que para ella tienen, unidos a malas intenciones, hijas acaso del despecho o de una falsa amistad, «Nuestra Tribuna» no debe desaparecer. Y a este propósito, unido a las convicciones anarquistas que tengo, es que llamo a todas las mujeres, a todas las compañeras para que presten su ayuda a objeto de que nuestra querida hojita vuelva de nuevo a la calle.

Una hermana de lucha por la emancipación de los trabajadores y el comunismo anárquico,

NAZARIA ARREDONDO.

Salta, 1/5 1924.

Agrupación "La Simiente"

Esta agrupación de Los Quirquinchos, ha resuelto auspiciar una jira de propaganda por una punta de pueblos del norte y propone de «La Protesta», «La Antorcha» e «Ideas» se hagan cargo de listas en favor de ésta jira. Ya saben pues los compañeros a dónde hay que dirigirse para el objeto.

Critiquillas

Letra grande.—No sabemos por qué éste periódico, si tiene que ser mencionado en sus propias páginas, deba poner su nombre en letras grandes, como por ejemplo así: IDEAS y en cambio los demás, dentro del mismo caso, sólo con el tipo común, como también por ejemplo, así: «La Protesta», «La Antorcha», etc.

Esto lo hemos observado siempre en todas las publicaciones, cada vez que se refieren a si mismas.

Tal costumbre, de la cual ignoramos su origen, opinamos que no pega entre nosotros, Somos todos iguales; y entonces en estas páginas el nombre de «Ideas» debe aparecer del mismo tamaño que cuando nombramos «La Antorcha», «La Protesta,» etc, o somos todos de diversa categoría o jerarquía, y entonces «La Protesta» será en sus páginas LA PROTESTA y «La Antorcha» LA ANTORCHA, etc. etc, etc.

Nosotros, más pequeñitos, más humildes, gente de chambergo alicaído y alpargata de soga, continuaremos llamándonos así: «Ideas», sencillamente, tipo común, como en todas las páginas, y entre comillas. Y si aún les parece a los lectores, demasiadas pretensiones, nos reduciremos más todavía, hasta quedarnos así: «Ideas».

Saludos.—Comprendemos los saludos cordiales, los saludos afectuosos, hasta el «salud y plata» conque se despiden algunos; pero nunca hemos podido comprender los «saludos anárquicos», como jamás le vimos la punta a los «saludos sindicales». Estas «macanas» deben haber sido inventadas por algún fenómeno, porque, vamos a ver: ¿nos sabría alguien decir cómo es un saludo anárquico o sindical?

Anarquistas de grupos.—Dice indignadísimo el diario de la colectividad: «Gonzalez Pacheco habla y piensa como componente de un grupo...Por eso hace del anarquismo una cuestión de grupos».

Y dice al final de su artículo-cañonazo: «En la lucha sostenida por los anarquistas de la F. O. R. A y LA PROTESTA».

Lo que significa que también hace una cuestión de grupos. Está bueno.

Dos mujeres

—¡Perdón Juana! Perdona si después de ser una fiel amiga, rompí aquellos lazos, porque tus ideas, tus pensamientos, herían mi manera de ser... Hoy en brazos de la desesperación vengo a tí, porque después de todo, eres sincera y buena...

—Dime, Luisa, qué te trae. Deja eso que recuerdas, para otras personitas más amigas que yo de las cosas baladíes.

—Es que yo quisiera contarte todo, desde que nos separamos, para que puedas perdonarme...

—No, no, dime tu objeto, pues siempre te he conceptuado amiga y de nada tengo que disculparte.

—Déjame Juana que te cuente. ¿Recuerdas aquella tarde que tu comenzastes por hablar de ciertas cosas que nos sorprendió a todas? ¿Que dijistes entre otras muchas, que

Agrupación «Nuestro Grito»

Solicita a todos los camaradas de la región argentina y de los demás países, que editen folletos, periódicos, etc, el envío gratuito de cuanto material de esta naturaleza puedan disponer, a objeto de distribuirlo para la propaganda. Dirigirse a Francisco Lattelaro. Panadería «La Sin Rival». Tres Arroyos, F. C. S. Rep. Argentina.

la vida que llevan los seres humanos es fría como una tumba; que todos eran culpables de ello, porque la vida la hace el hombre, a su semejanza, lo mismo que ha hecho a Dios; que quisieras ver una humanidad transparente como un cristal y no como hoy que está ensombrecida por el engaño, por la hipocresía de las costumbres que nos enseñan a presentarnos eternamente distintos de lo que somos; que si fuéramos a presentarnos tal cual somos, dejaríamos de ser una simple figura para convertirnos en seres dignos, que harían de la vida algo más noble, más agradable, más amplia, más ansiada, porque sería bella, muy bella, desde que viviríamos palpando la realidad, es decir, llegaríamos a convivir con la naturaleza, sabia inconsciente, pero sabia al fin, que nos brindaría muchos placeres?

Aquella tarde, después que te retirastes, se dijo que tu te apartabas de las buenas costumbres sociales y que predicabas con desvergüenza el libertinaje y que era conveniente dejarte a un lado porque de lo contrario nos corromperíamos como tú...

—Deja esas cosas y cuéntame qué te pasa y en qué puedo serte útil...

—Bueno, mira. Tu sabes de mis amores con Pedro... me da vergüenza decírtelo... pero me es imposible ocultarlo; después de todo, recuerdo tus palabras y por ello tengo fe en tí. Estas cosas no es posible que se las diga a ellas y yo siento la necesidad de contárselo a alguien en espera de un consejo, de un consuelo... y ya que tu quieres almas transparentes, te lo diré.

—Dímelo sin recato, pues quiero también vivir en un todo de acuerdo con la naturaleza y no me espeluznan las realidades porque aprendí a dejar a un lado la moral de los hombres ensombrecidos...

—Bueno. Pedro, supo cautivar mi alma y yo puse toda mi confianza en él... Resulta... sabes... él me engañó...

—Te poseyó, querrás decir. El «engaño» es propio de nuestros días, creado por la imaginación nuestra y aquella «sabia inconsciente» te dió momentos de placer... No te arrepientas entonces, porque sería negar los impulsos que os arrojó en brazos uno del otro.

—Es cierto, pero yo seré madre, me lo dice la tranquilidad, la calma de mi sér. Además, ya van dos meses...

—¡Dos meses que gestas a un nuevo sér! ¡Dos meses que llevas en las entrañas el germen de nueva vida!

—Si, mas yo pienso, ¿qué será de mi? Suponte las murmuraciones, los comentarios que harán en ruedas de amigas; mi familia, la vergüenza que tendrán que sobrellevar mis hermanas... Todo ello me tiene afligida. ¡Piensa un poquito y verás qué cruel es mi situación!

—No quiero decirte nada, no quiero decirte lo que haría en tu lugar, pues no seré yo, la que sufrirá en carne propia el peso de un gran gesto, la que debe afrontar el choque de la «moral» presente, esa moral de los ensombrecidos, de los que no tienen el alma como un cristal. ¿Y tu, qué piensas al fin?

—En mi se produce el choque de dos ideas. Dos ideas, dos sentimientos batallan en mi alma como guerreros enfurecidos. De momento avanza uno, retrocede el otro, mas luego parece agigantarse en el peligro de la muerte, se equilibran las fuerzas, descansan, se acometen nuevamente y ninguno triunfa. Y esta batalla se sucede minuto a minuto, desde hace dos meses, desde el día que comprendí lo que significaba aquella placidez de mi ser. Mas hoy, después de lo que me has dicho, después de pensar en tus palabras, uno de los guerreros parece imperar. Tomando proporciones de titán y en este momento, avanza, triunfa definitivamente, se impone de una vez, se posesiona de mi alma entera y mata la duda que me oprime. ¡Por fin!

—¿Quién triunfó al fin?

—¡La idea, el sentimiento de ser madre!

—Ven, un abrazo Luisa. Ahora te quiero más que nunca. Eres de las fuertes, de las que tienen alma transparente como un cristal, de las que tienen un corazón grande y el valor de ser madre, de ser madre como lo manda la naturaleza, sin venias, sin requisitos, de ser madre a despecho de todas las mofas de los seres ensombrecidos que si ríen es porque están llorando, si dicen amar es porque están odiando.

Ahora te diré que yo también quiero ser madre, quiero ser madre porque supe amar y no temo a los charlatanes. Que digan que mi hijo no tiene padre; en cambio, tendrá una madre que a la luz del día lo sabrá amamantar.

LA CUADRIGA—PAR.

Acción libertaria

Sonó la hora anarquista. La acción libertaria exenta de todo autoritarismo debe ser nuestra norma de conducta en el terreno de la lucha social. Las enseñanzas que nos ofrece el pasado son demasiado tristes a la par que elocuentes, para que no nos hagan meditar sobre las funestas consecuencias de determinados métodos de lucha incompatibles con nuestro ideal libertario. Las corrientes meramente instintivas de mejoramiento económico que circulan por las arterias del organismo social productor, no significan ningún aporte de energías viriles para nuestra causa, sino se hallan transformadas por la moral anárquica; no son más que ansias de mejoramiento en estado de animalidad primitiva, sin ética superior que las encauce, dispuestas a encaminarse por diversos senderos hacia una nueva explotación y tiranía o hacia la esclavitud voluntaria.

Y sino, observemos los hechos ¿Qué resultados prácticos de afirmación libertaria nos ha dado el sindicalismo? Ninguno. Métodos autoritarios no pueden crear ambiente libertario.

El sindicalismo se ha fijado en las multitudes no para transformar o modificar su psicología formada por la moral ambiente y la herencia legada por pretéritas generaciones, sino para explotar el filón de las mejoras económicas. El cebo del mayor salario tiene la virtud de agrupar a los hombres, pero siempre más atentos al egoísmo instintivo y ruín que albergan en sus pechos, que a concepciones idealistas libertarias. Por esto nos explicamos el entusiasmo que precede a una declaración de huelga en las asambleas; se trata de presentar un pliego de condiciones al burgués, solicitando aumento de salario, y la asamblea unánimemente lo aprueba; y en previsión de que sean rechazadas las condiciones a presentarse, hace derroche de revolucionarismo, alarde de espíritu de sacrificio, en fin, ostentación de todo aquello que no pueden poseer los que se mueven sólo a impulsos de la corriente estomacal; es por esto generalmente que a los pocos días de huelga, vemos apagarse el ígneo entusiasmo provocado por la perspectiva de mayor salario, por el chorro de agua del temor de perder el trabajo.

Y sin embargo, muchos han creído ver en estos conglomerados humanos denominados sindicatos, en estas fuerzas numéricas carentes de valores positivos, la conciencia libertaria, el alma anarquista; y tampoco nos extrañamos de ello. Embebidos de sindicalismo, absorbidos por sus prácticas *oficinescas*, no se dieron cuenta que si sus decretos de declaratorias de huelga por mejoras económicas, encontraban acatamiento en el rebaño que aspiraba a un mayor pesebre, ello no era indicio de revolucionarismo, ni demostración de la existencia de ideales dinámicos de emancipación integral, sino la manifestación de las corrientes instintivas y egoístas de que hablaba al principio; por eso es que no nos haya extrañado mayormente, que los millares de carnets rojos que ostentaban los obreros, al transcurrir del tiempo hayan cambiado de color asemejándose hoy a la bandera argentina, y que la finalidad «comunista anárquica» invocada por muchos obreros en otrora, sea suplantada por la de «Patria y Orden» en la actualidad; pues hay que tener en cuenta que el mezquino y ruín filón del mejoramiento económico, también puede ser explotado por la Liga Patriótica, como lo estamos viendo en la actualidad.

Este panorama sombrío que observamos en las luchas sociales, depende, a mi juicio, de los malos medios empleados. Se ha querido ver en el anarquismo una filosofía más bien teórica que práctica, admirable doctrina futurista sin contextura orgánica presente, y debido a esto se ha repetido hasta la saciedad que el sindicalismo es un medio que debemos de utilizar los anarquistas para la consecución de nuestros «fines» libertarios. Pero los que tal afirman olvidan, sín duda, que el sindicalismo tiene sus medios propios, que son sus prácticas diarias. No comprenden que las ideas anarquistas colocadas en el plano de la teoría pura, sin valorizarlas con los actos diarios de nuestra vida, pierden su dinamismo, dado que los reglamentos sindicales, sus órdenes y contraórdenes, las sanciones mayoritarias y demás prácticas que en resumen constituyen lo que se llama sindicalismo, son los factores determinantes de la psicología obrera. Es por esto que frente a estos medios de lucha inherentes al sindicalismo, debemos colocar nuestros medios de lucha anarquista, única manera de crear conciencias libres, formar seres aptos para vivir la libertad. El medio social es el que debemos utilizar los anarquistas para propagar y afianzar la libertad. Nosotros debemos introducirnos en todas partes, con tal objeto, siempre con el exclusivo afán de hacer obra anarquista; somos de una sola pieza, porque consideramos que ganamos más con sacar un hombre libre de un sindicato, aunque para ello tengamos que romper con todos los códigos sindicales, que contribuir con nuestro mutismo al afianzamiento de medios autoritarios de lucha que forzosamente tienen que dar resultados perniciosos.

Nuestra consigna debé de ser: acción libertaria en todos los órdenes de la vida. Pongamos en práctica nuestros medios libertarios de lucha, consistentes en la agitación constante y fecunda y lucha social espontánea, porque estos medios son los únicos que pueden transformar las mentalidades, crear valores positivos, en una palabra, afirmar la libertad. Explotemos, no la veta materialista, instintiva, de los hombres, sino el rico e inagotable filón de la libertad, transformada en ética reguladora de los actos sociales. El anarquismo tiene su contextura revolucionaria consistente en sus medios libertarios de lucha; no subordinemos tales medios a los métodos sindicalistas; al contrario, coloquemóslos frente a frente. ¡Fuera prácticas autoritarias; fuera cartas orgánicas; fuera sanciones mayoritarias, fuera concepciones clasistas! Y en lugar de todo esto, acción libertaria en todos lo momentos y lugares; lucha social libertaria; propaganda libertaria; en una palabra, afirmación práctica de la anarquía.

FRANCISCO MARTINEZ.

Corral de Bustos.

Sociedad Obreros Ladrilleros

Buenos Aires

Compañeros: Cuando vuestros hermanos de dolor y explotación están en lucha por la conquista de un pedazo más de pan y de libertad, no debéis traicionarlos, pues que esas conquistas las disfrutaremos todos.

Cuando los Agencieros, La Prensa, la Liga Patriótica, el Departamento de Trabajo y demás enemigos de los trabajadores os manden laborar a los hornos de esta capital y pueblos circunvecinos, no vayáis, porque estamos en huelga. Y si queréis trabajar en los hornos que están en condiciones, pasad primero por nuestra secretaría: Bartolomé Mitre 3270, para que os proporcionemos esas condiciones.

Ayudadnos y os ayudaremos, compañeros trabajadores.

El Comité de Huelga.

Diálogo subversivo

—Oye: voy a hablarte de unas reflexiones mías alrededor de todo esto que nos rodea; tu piensa conmigo, en las bellezas, las grandezas, y el valor enorme que como mejor tributo al trabajo representan todos estos campos cubiertos ya de ricas mieses; de esto que mañana será el pan blanco para nuestro sustento.

—¡Qué bien me hablas! En verdad, grande es su valor... Pero díme, ¿quiénes disfrutan estas riquezas naturales?

—Pues... el pueblo.

—No, el pueblo no; solo una ínfima parte de la sociedad es la que disfruta de este sacrificio del hombre; el resto, los que trabajan, los que se encorban sobre los surcos fecundos de nuestra madre tierra, abriéndole sus entrañas, los que recogen esas mieses doradas que tu dices, son los más, a los cuales apenas si llega el necesario pan negro y amargo para su sustento; esos son los parias, los oprimidos por la fuerza violenta del organismo que constituye el Estado. Ya vez; privados están de realizar sus ambiciones. Y sin embargo, trabajan, crean, embellecen la vida y la engrandecen para que gocen de ella los menos. ¿Comprendes ahora por qué se indignan y se rebelan contra lo establecido?

—¿Negarás el estado científico y progresivo de nuestros días dada la labor educativa realizada por nuestros gobiernos democráticos?

—Hablas como un alumno de primer año. Mira; mientras no exista la igualdad económica, política y social, no habrá enseñanza, y la justicia, la libertad y el derecho del humano ser brillará por su ausencia. Jamás hicieron los gobernantes concesiones de ninguna clase a los pueblos, sin que antes estos lás conquistaran con su lucha; no existe ni ha existido ni existirá tal espíritu científico en los gobernantes. Pero sí existió y existirá eternamente en los pueblos un afán libertario y progresivo, el cual está y estará reñido con la acción democrática de cualquier gobierno. La ciencia, el arte, el progreso y todo lo que ha desbestializado al hombre, fueron hijos de los pueblos, de los desconocidos anónimos que se sacrificaron por la libertad, es decir, por el bien de la humanidad; pero jamás estuvieron de parte de los gobiernos.

—¿No crees que un gobierno científico pudiera enmendar este desequilibrio social? Por ejemplo, un gobierno socialista o, influenciado por las doctrinas de un Henry George. Este ha enseñado principios hermosos en su escritos sobre ciencias económicas.

—La autoridad no puede ser amiga de la libertad y de la ciencia; por lo tanto no creo en los imposibles gobiernos social-científicos; la ciencia, amiga sempiterna de la investigación, que todo lo remueve y lo echa a andar, no estará, no puede estar jamás de acuerdo con un régimen establecido; cada día que pasa, los pueblos progresan hacia la libertad, por lo tanto se crean otras necesidades, y la ciencia se transforma. Respecto a las doctrinas de George pienso que con solo abolir la propiedad de la tierra, dejando en pie la de las máquinas, el comercio y el dinero, factor de todos los crímenes, no se subsanará el mal. Y sí estoy de acuerdo con las teorías de Proudhon, que destruyen la propiedad en sí. Creo que debemos desconocer la autoridad, el derecho y el saber de unos, y reconocer el derecho y la capacidad de todos, a todo y para todo.

—¿Entonces tú eres enemigo de todo régimen de gobierno?

—Sí, porque todos los gobiernos son enemigos de la libertad, y la libertad, amiguito, es la vida.

FRANCISCO LATTELARO.

Coronel Dorrego.

1923

I

«Un año que se fué» en el eterno correr del tiempo. Un año... ¿Y qué es un año? Nada; en el transcurso de los tiempos, nada. De los años que se van sucediendo, sólo perduran en la mente del hombre, algunas horas, algunas fechas.

Para nosotros hay dos fechas en el año que finaliza; una, de intenso dolor: Wilckens; otra, de compensación: Silveira. Es que la vida sin el dolor, no es la vida. El hombre és, por que es sensible al dolor. Por él se lucha. Por él nosotros sentimos anhelos de libertad. Por él se gestan las grandes rebeliones de la historia. Por él se desarrolla el cerebro, y marcha hacia el superorganismo. Por él los hombres, aun no hombres, llegan a serlo. Por él somos desobedientes, nos rebelamos. Todo lo grande, lo sublime, creado por el hombre, tiende a la supresión del dolor. Primero se siente éste, después se lucha por su supresión. Sin esta sensibilidad, desarrollada a través de los siglos, aun seríamos los hombres cavernarios.

Dichosos los hombres que sienten el dolor. De ellos será el reinado de la libertad.

II

Una inmensa caravana dolorida circula con el «mono» a cuestas por las llanuras argentinas, al finalizar el año. Son los parias, son los desalojados del banquete de la vida, por la sociedad burguesa.

Un hombre recostado a la sombra de una alcantarilla de la vía férrea, piensa. Y mientras piensa, cruza ante él la misérrima legión. Los ve pasar. Unos a pie y otros, los más, en trenes de carga. En las pupilas de nuestro hombre brilla el dolor. Y por su imaginación cruzan deseos, impulsos de venganza.

La impotencia lo amarga. Busca la forma de solucionar esta espantosa tragedia social que desfila ante sus ojos. La mayoría de los que ve pasar parecen alegres. Son los insensibles al dolor. Y en el fondo de su alma, aparece de pronto la solución a este intenso drama, que año tras año adquiere contarnos más sangrientos. Y se acuerda en aquel instante de aquel soberbio agitador anarquista, que en otrora odiara. Y la sociedad anarquista aparece radiante ante él.

III

Las doce. El sol estival es aplastante; funde los cuerpos. La alcantarilla en aquellos parajes arenosos es un lugar privilegiado. Una brisa amorosa como beso de hembra enamorada, refresca el cutis tostado de nuestro heroe. Y se duerme.

....

IV

Son las 15 horas. Nuestro hombre se incorpora después de tres de placentero sueño. Encuentra a su lado a otro de los suyos, que aun sin haberse visto, le saluda. La voz de «¡compañero!», suena en aquel instante anunciadora de una época de fraternidad universal. El dolor une a estos dos seres.

Pasa veloz un lujoso automóvil que arrastra tras si una densa nube de polvo, y una estruendosa carcajada, que como un insulto rasga el ambiente, sale del auto. Viajan en él unos pequeñuelos y una elegante burguesa: los convidados al banquete de la vida. Y el hogar miserable, con los tiernos hijitos abandonados, a una inmensa distancia, apareció en la mente de ambos.

Guardan silencio... Y dos gruesas lágrimas redentoras ruedan a poco por sus mejillas...

V

Hay que luchar, compañero. Luchar, luchar para conquistar la vida,— dice uno de ellos, mientras prepara su ropa. Y el otro responde: A luchar, pues. A hacer comprender a los demás hombres nuestro dolor. A sembrar la semilla redentora en el cerebro de los humanos.

Y dicho esto, ambos se alejan en direcciones opuestas, después de estrecharse las manos con efusión.

VI

La una de la mañana. Dos inmensas llamaradas se divisan en lontananza... Es el dolor de aquellos seres que ha hecho explosión y que anuncia en medio de las tinieblas de la noche, el sol radiante de la redención libertaria.

TOM X.

Arteaga, a los 365 días de 1923.

Sobre el sindicalismo

Anotaciones contra el obrerismo anarquista

No es bueno pontificar, porque la actitud de un pontífice por más que se la revista de seriedad y se engalane, siempre resulta ridícula. Por eso vamos a procurar hablar lo menos posible, en tono sentencioso, por más que el tema se preste a ello; porque tenemos que tratar acerca de los perjuicios que ocasiona a la propaganda del anarquismo, la intervención de este en el movimiento obrero. Más exactamente, la desnaturalización del anarquismo por su intervención—o absorción—en el sindicalismo.

Ciertamente que al tratar esta cuestión habrá quien nos salga al paso gritándonos, en tono más o menos desabrido, que hablamos sobre el sindicalismo cuando se halla en plena derrota; que venimos a descubrir sus vicios cuando no representa ninguna fuerza, debido a factores que son ajenos a la organización misma. Pero, nos defenderemos contra el posible adversario, diciendo que si hablamos hoy es, sin duda, porque no nos hemos apercibido antes, o bien porque habiéndonos apercibido de tiempo atrás, nos ha parecido más oportuno hablar en estos momentos en que el fantasmón de las huestes proletarias se ha venido abajo, ocasionando la consiguiente decepción de los que confiaban en su «fuerza incontrastable». El ánimo de estos buenos compañeros se ha de encontrar, seguramente, en mejor disposición hoy que ayer, para comprender la verdad de las famosas energías revolucionarias y las hondas convicciones libertarias, (sobre todo esto último), del proletariado, más claramente, los trabajadores, puesto que nos interesa hacer notar que no todos los trabajadores son proletarios, ni todos los proletarios trabajadores. Esto tiene su importancia.

Y para no irnos en el preámbulo, según hacen ciertos escritores de indiscutible enjundia, entraremos sin más rodeos al centro de la cuestión.

Al centro, esa es la palabra. El centro de la doctrina anarquista lo constituye la idea de la libertad; más que una idea, es una aspiración: queremos conquistar la libertad. Para que haya la posibilidad de vivir la libertad en un porvenir cercano o lejano, los anarquistas trabajan para que esta aspiración se haga general, convencidos de que se necesitan elementos con aptitudes, capaces de vivirla, así como son necesarios para la perpetuación de la especie la existencia de los órganos sexuales. Los degenerados no pueden procrear; la humanidad degenerada por el autoritarismo, no puede vivir la libertad. En este caso la cuestión es moral; el autoritario no concibe una sociedad sin el respeto a la ley y, por consiguiente, sin el dominio de la fuerza. El anarquismo tiene que luchar por destruir esta fuerza moral que ha echado hondas raíces en el hombre. Aquí presentamos el aspecto que, a nuestro juicio, es el más importante. Frente a él se empequeñece notablemente, la importancia que puede representar para nosotros, la posesión de una fuerza que en el conglomerado social nos represente con la personalidad del número, que es el papel que ha estado desempeñando el sindicalismo.

El sindicalismo ha representado el nombre, no el espíritu anarquista. No podía, no puede ser de otra manera. La organización obrera es por esencia autoritaria: impone al asociado la concurrencia al sindicato; impone al asociado los acuerdos de asamblea; impone al asociado el respeto a la ideología que ostenta el sindicato; impone al obrero, aunque no pertenezca al gremio, el respeto a sus decisiones; impone al burgués sus condiciones de trabajo; impone siempre, ¡la imposición por todas partes! No queremos que se vea en esto un alegato en contra de los derechos del obrero a las reclamaciones. ¡Lejos de nosotros tal idea! Solo queremos hacer notar que el sindicato obrero tiene que obrar siempre por imposición, autoritariamente. Por otra parte, las prácticas sindicales están siempre impregnadas de autoridad; los que actúan o han actuado en el movimiento obrero, pueden haber comprobado la enorme y diversa cantidad de caudillismos que se mantienen en el seno de cada organización. Las políticas de camarilla, llenas de villanías y asquerosas humillaciones, no necesitamos mencionarlas; son bien conocidas.

La jerarquía es un hecho inegable en el sindicato; subsiste el respeto a los gobernantes, pequeños, pero gobernantes al fin. Y todas estas cosas van creando, o manteniendo, para ser más explícitos, una mentalidad autoritaria, una moral autoritaria.

Otro aspecto del mismo tema. El obrero viene al sindicato con el mismo pensamiento con que un burgués va a su negocio: a obtener ganancias. La ganancia del obrero es menor que la del burgués, convenimos en ello; pero nótese que no concurre impulsado por sanos sentimientos de rebeldía (1), sino para conseguir cómo hacer más llevadera su existencia. Hay muchos que se dedican al ahorro construyendo su casita o bien instalando pequeños establecimientos comerciales, sin que eso les impida recibir los beneficios del sindicato;

(1)—Seguramente que hay excepciones, aunque son contadas. Esta minoría está constituida por los anarquistas en su mayor parte y por algunos sinceros obreros que han comprendido y sentido la injusticia.

por donde resulta que la minoría que se sacrifica al frente de las organizaciones para destruir la propiedad, están trabajando para estos nuevos propietarios. Es risueño pero exacto. No hay diferencias de moral entre el burgués y el obrero: ambos piensan del mismo modo y un solo interés los guía. La lucha de estas dos clases—que en el fondo se confunden en una sola—no es otra cosa que una lucha de competencias: el que está abajo contra el que está arriba y viceversa, no porque se piense en la realización de un ideal de nivelación social, sino porque se disputan las posiciones. Será desolador, pero es así. No anduvo errado aquel que dijo que el obrero es un burgués en potencia.

Y los anarquistas entraron en el sindicalismo y a pesar de su resistencia han ido aceptando todos estos vicios y todas estas malas pasiones. La organización obrera ha envenenado al anarquismo. Las prácticas del sindicalismo se fueron incorporando, desgraciadamente, como prácticas anarquistas. Aquellos que gritaron en contra de estas desviaciones, fueron tildados de individualistas. ¿Es que el anarquismo se hacía obrerista y perdía su caracterísca de ideal profundamente humano? Parece que es esto lo que sucedía. Lo corrobora el hecho, reciente aun, de ese grupo que se retiró de nuestras filas, levantando como bandera anarquista la divisa de «Todo el poder a los sindicatos». Esa gente estaba conquistada por el sindicalismo, por su moral autoritaria que se reforzaba con el advemiento del gobierno ruso: la dictadura del proletariado.

¿Y cual fué nuestra primera actitud frente a esa gente? Se les descalificó públicamente. Apelamos a un procedimiento sindical. Fué el nuestro un acto de autoridad. Y si en este primer caso hubo de encontrarse algún atenuante, ¿cómo disculpar después, la enorme cantidad de tribunales que se constituyeron para someter a juicio a algún compañero que había caído en desgracia? Si cómico y tiránico nos resulta un tribunal burgués o bolchevique, un tribunal anarquista tiene que resultarnos altamente ridículo en unos casos, y profundamente trágico en otros. Esta es la influencia sindical que nos penetra y absorbe. Contra esta absorción sindicalista hay que levantarse, porque, necesariamente, es de lógica reconocer que todo esto trabaja contra el ideal anarquista.

***

Otro aspecto del asunto. Paralelamente a lo ya señalado, se ha ido levantando un ideal obrerista. Se rechaza como perjudicial todo lo que no venga del campo obrero. La acusación más grave que se hace a un compañero, es la de no pertenecer a un sindicato o no ser obrero; quien tenga esta desgracia, no podrá conçeptuarse anarquista. ¿Pero es que acaso el anarquismo es el obrerismo? Creemos que no; que las más grandes figuras anarquistas no han salido del campo obrero. Luego, el comunismo anárquico se interesa por el hombre, no por la profesión o la situación social del hombre. Esto es lo que conviene establecer para los que fundándose en esa falsedad se convierten en reaccionarios, combatiendo a los que, desde otra situación social colaboran en la obra de progreso, ya sea en la literatura, en el teatro o en la pintura o escultura. Porque también queremos señalar esta aversión a las artes, como fruto de la moral obrerista que fomenta, quieras que no, el odio al intelecto, a la belleza. Claro que aquí no hay un criterio anarquista, sino antianárquico; hay, sin embargo, un criterio plebeyo. Plebeyismo burgués y obrero. Mediocridad, es el término que dá la síntesis. Y esta síntesis no es anarquista.

No se vea en esto el intento de justificar al intelectual o al artista que sirve a la burguesía. No; solamente nos guía el interés de que no se desprecie el arte o las producciones del pensamiento: tanto valdría negar la obra cultural de Kropotkine, Reclus u otros escritores y artistas del anarquismo, porque por el camino obrerista se ha de llegar a ello; y no es conveniente.

No comprendemos la virtud que se atribuye al obrero. El obrero es el mejor sostén del estado burgués, más que cualquier otra clase social; de ahí que no pueda comprender el por qué de esta ciega confianza en el trabajador como factor revolucionario.

El trabajador se encuentra circunstancialmente en el campo de la revolución; habitualmente sirve a la reacción burguesa y abomina del anarquismo. Sucede así porque él es un hombre *normal;* nosotros somos anormales. El obrero, mientras no lo molesten, es partidario de que todo siga tal cual está; nosotros en cambio nos molestamos para que esto marche; ¿por qué hemos de ser obreristas?

***

Aquí damos fin, aunque no hayamos expuesto por completo nuestro pensamiento sobre tan importante cuestión. En otra ocasión, si el tiempo y el espacio de «Ideas» nos lo permiten, seguiremos tratando sobre lo mismo.

ARGOS.

Por "La Antorcha" diario

La cosa es clara y encaja perfectamente en la época que atravesamos: se trata de hacer un diario anarquista en toda la extensión de la palabra, que abarque en todos sentidos la propaganda y venga a resultar para todos, en cuanto sea posible, como la postrera bomba contra el último bastión en que resiste la sociedad burguesa.

Aqui no es cuestión de observarnos de reojo, para decirnos directa o indirectamente a los que propiciamos esta bella iniciativa, si hemos llegado cuando la mesa está puesta, a servirnos como vulgares aprovechadores o cuando el campo está desbrozado, y fácil por lo mismo para la arada, a abrir los surcos y esparramar las simientes. Esto valdría tanto como decirle a un neófito en una discusión, que él no tiene derecho a opinar porque es un recién llegado.

Tal cosa no es digna de un anarquista, ni sería tampoco sensato expresarla en nuestro medio, donde todos han trabajado según sus fuerzas y donde a muchos guías de la hora actual ha sido menester, a veces, levantarles a la distancia el faro indicador del rumbo que en algunos momentos extraviaran.

Pero no se trata de esto, ahora, ni hace tampoco al caso. Aqui de lo que se trata,—ya lo hemos dicho,—es de hacer un diario anarquista. Y para ésta obra, si falta la plata sobra en cambio la voluntad, que es lo primero, y existe en el ambiente un anhelo supremo de reivindicaciones que están pidiendo con frecuente urgencia ser cumplimentadas intensamente con franqueza y generosidad.

Descolguemos, pues, «el péndulo de la historia», que dice el compañero Gorelik, y hagámoselo crugir en la cabeza a esta sociedad burguesa que nos revienta a todos. Es la única fórmula eficaz para abrirse un camino en la espesura del autoritarismo sofocante, que ha invadido la vida y nos asfixia.

Por «La Antorcha» diario, entonces, iniciemos, amigos, la cruzada, atravesando toda rencilla, traspasando todo personalismo y quemando toda hojarasca de vanidad y mal gusto, para hacer que las ideas fuljan como diamantes, se irisen como perlas, semillen en las conciencias una altísima esperanza y fecunden el fruto prodigioso de la revolución.

Queda abierta la suscripción pro diario.

=

Acabábamos de escribir lo que antecede, adhiriéndonos así a la iniciativa de «La Antorcha» que invita a todas las agrupaciones y camaradas en general a colaborar en la erección del diario, cuando leemos en «La Protesta» del domingo 13 del corriente, el más malévolo, el más torcido de los ataques a esa iniciativa.

Creíamos que habían pasado los tiempos de la insidia entre anarquistas. Creíamos que entre nosotros podían haber diferencias pequeñas y hasta fundamentales en muchas apreciaciones, en conceptos y en la obra misma de la propaganda. Creíamos poder criticarnos en cuanto no estamos de acuerdo con ciertos procedimientos, como aplaudimos cuanto nos gusta, y como han podido ir viendo todos los camaradas, que lo hemos hecho siempre con entereza y sinceridad. Pero lo que no creímos nunca es que entre nosotros se pudieran usar las armas desleales que acaba de esgrimir «La Protesta».

«El nuevo órgano anarquista—dice el viejo órgano—ha de ser, forzosa e inevitablemente el llamado a llevar la guerra a «La Protesta» y también a la F. O. R. A.».

Si «La Protesta» pudiera probarnos ésto, nosotros, «Ideas», no apoyaríamos la iniciativa de «La Antorcha».

El párrafo transcripto,—ese grito de alerta y ponerse en guardia que él significa,—es como un tiro alevoso de jugador fullero acostumbrado a alzarse con la banca por sorpresa. Y debe ser tachado, tal un error deslizado inconscientemente al correr de la pluma, o somos todos aquí una punta de pèrfidos y cómplices de la perfidia misma. No es con preconceptos, y menos como el de esta clase, que deben acogerse las iniciativas de los compañeros.

¿Y qué decir de este otro tiro, hecho como por bajo del poncho con intenciones malignas y facón envenenado?: «Para eso se han aliado los enemigos de ayer: sedicentes individualistas, aprendices de industrialistas, antiquintistas que lindan con el camaleonismo y anarquístas que quieren que el anarquismo les ofrezca el salvoconducto para ir a la U. S. A.» ¿Es esto, sí o no, «adelantar un golpe al futuro diario», como «La Protesta» misma lo expresa aunque niegue tal propósito?

¡Pero qué! ¿Es que ya no se va a poder ser individualista, industrialista y lo demás apuntado, sin correr el riesgo de cargar con el calificativo de camaleón, que entre nosotros se esgrime como en Rusia el de contrarrevolucionario? ¿Es que ya no se van a poder tener opiniones contrarias a las de otros compañeros, sin que se presuma en eso sino un pretexto para pasarse a los «usados»?

Por lo que a nosotros respecta (a nosotros que aplaudimos calurosamente la iniciativa de «La Antorcha» diario y en cuyo cuerpo de redacción habrá un compañero de nuestra agrupación, si el diario llega a ser un hecho) reclamamos: o una prueba de nuestro espíritu de guerra contra «La Protesta» y la F. O. R. A., que en nosotros no existe ni existió nunca, o una rectificación que reconozca nuestra personería de anarquistas, porque nosotros no somos escuderos de Pacheco, porque él no es bandera de ninguno de nosotros, porque nuestro único lábaro es el comunismo anárquico.

Y creemos con ésto no pedir un ojo de la cara, ya que el respeto mutuo entre compañeros, no es cosa que debe ser olvidada, por mucho que discrepemos en nuestras discusiones sobre cualquier asunto de la propaganda.

Papel impreso

Errico Malatesta.—Tal es el nombre de un bello libro sobre la vida de este agitador, que acaba de publicar la Editorial «La Protesta». Es debido a la pluma de Max Nettlau y ha sido traducido del alemán por el compañero Diego Abad de Santillán. Recomendamos muy vivamente su lectura a todos los camaradas. Es de sumo interés para los anarquistas. Su precio es de $ 1.20.

Almanaque de «Sembrando Ideas», para 1924.—La Editorial «Fueyo» ha reunido una nutrida cantidad de buenos artículos de diferentes escritores y bastantes versos y ha formado este Almanaque, bien presentado y bien impreso Su precio es de 0.80 centavos. Por pedidos, a Bautista Fueyo, calle Azcuénaga Nº 16. Buenos Aires.

Más Allá.—Es una revista de gran formato, que tiene una lindísima carátula. Está su texto distribuido con mucho gusto, es su papel de excelente calidad, muy limpia su impresión y todo su aspecto muy agradable. Es de crítica libertaria, se halla «fuera de la ortodoxia anarquista», (cosa que nosotros no comprendemos, pues ignorábamos que hubiera un anarquismo dogmático, aunque sí conocemos anarquistas dogmatizantes) y aspira, en fin, a «hacer una labor amena, de inquietud, de imparcialidad.» Aparecerá por ahora mensualmente y es su precio de 0.30 centavos. Que «Más Allá» viva muchos años y que consiga su labor los frutos que se propone, son nuestros mayores deseos. Redacción y Administración: Chacabuco 629. Bs. Aires. Valores y giros a Manuel Navarro.

La Revolución Social.—Es una conferencia macanuda, leída en ruso por su autor Anatol Gorelik y traducida luego al castellano por Julio Compañy ayudado por Alberto S. Bianchi, y que acaba de editar el «Ateneo Anarquista» de Buenos Aires, en un folleto de simpática presencia que se vende a 0.10 centavos. Pídase a Pedro García, Calle Estados Uuidos Nº 3545. Bs. Aires.

Agrupación «Voluntad»

Se ha constituido en Campo Quijano, F. C. C. N. A. Y dicen los compañeros en su comunicado: «En este ambiente no contaminado por el virus de la calumnia y la intriga, haremos cuanto esté a nuestro alcance a fin de evitar que nuestros esfuerzos sean malogrados en la negativa obra de difamación». Y líneas después agregan esta advertencia, digna de tenerse en cuenta y digna por el espíritu que la informa: «Negaremos nuestro concurso a aquellas disputas que no teniendo por finalidad la propaganda del ideal, restan valor al movimiento anarquista del país».

Solicita a todas las publicaciones libertarias, el envío de un ejemplar para su mesa de lectura. Dirigirse a José De Bien. Rosario de Lerma, F. C. C. N. A.

ADMINISTRATIVAS

Recibimos las siguientes cantidades:

Avellaneda.—B. Fernandez, donación 1.20, J. Perez idem 1.00, Valiñas idem 1.00, A. Rodriguez 5.80.

Buenos Aires.—Biblioteca «Ferrer» 5.00 por int. de «La Protesta», P. C. Rebello donación 1.00, F. Marcos 0.60. A. V. Peña 0.60.

Cipolletti.—A. Vivez por paquete y donación 4.00 por int. de «La Protesta».

Campo Quijano.—Agrup. «Voluntad» 20.00 por int. de «La Protesta».

Colonia Castex.—E. Ortiz 1.20 por int. de «La Pampa Libre», Monateri Grisante 2.40.

Caleufú.—Martinez 0.70 por int. de «La Pampa Libre».

Darragueira.—M. Alonso 4.00 por int. de «La Pampa Libre».

Ensenada.—V. Brugman 1.00.

Gral. Pico.—J. Prince 5.80.

Gardey.—V. García 2.40.

La Plata.—J. Villareal, J. Rotger, Rafaela Demo, L. Trovero, M. D' Elía, J. Santo Spíritu, J. Rivella, G. R., A. Imperial, J. M. Quintans y F. Fernandez 1.00 cada uno; J. Sanchez 0.50, A. Cestaro 1.20, C. Zapararte 2.00, P. R. Herrera donación 2.40, F. Sala idem 2.00, R. Montes idem 1.00, Pipo idem 1.00, F. Carril 0.50, H. Quiroga 2.00, Avendaño 0.40, E. Comotti 0.50, Lunazzi, venta de «Ideas» 0.50, San Emeterio 0.50, A. Bouché 0.50, Mario Debiasi 0.05, Soc. Obreros Mosaístas 10.00 por Octubre y Noviembre.

Metileo.—D. Mercado 3.00 por int. de «La Pampa Libre».

Puerto M. del Plata.—E. Blanco 0.75 por int. de «La Protesta».

Saenz Peña.—J. Baltasar 3.50.

Tigre.—J. Félix López 2.00.

Villa Lynch.—S. Tirabassi 1.00.

Villa Cañás.—J. Canovi 4.80 por int. de «La Protesta».

Villars.—L. Parra 0.60.

Total de entradas $ 109.40

Salidas.—Impresión de éste número (2.600 ejemplares) 103.00. Franqueo y correspondencia 12.00. Total 115.00.

Del número anterior 76.42 más 109.40 de entradas son 185.82, menos 115 de salidas, quedan para el número siguiente:

$ 70.82

PARA NUESTRA MINERVA

La Plata.—Pipo 1.20, P. Perez 1.00, S. Tri 2.00. A. Souto 100.00.

Buenos Aires.—J. Gege 10.00.

Suma anterior 34.00. Suma actual 148.00

Para "Lo que nosotros queremos"

Buenos Aires.—Biblioteca «Ferrer» 5.00 por int. de «La Protesta».

Suma anterior 86.90. Suma actual 91.90

PARA «LA PAMPA LIBRE»

Rosario.—Mauro Federico 2.00.

PARA VÍCTIMAS POLÍTICAS

Castex.—Monateri Grisante 2.60.

Números devueltos

Manuel Bentri, Miguel Costantiello, Antonio Suarez, de La Plata. Despatt y Domingo Paladino, de La Plata, rehusados. Modesto Perez, de Berisso. José Alvarez de Ensenada. M. Balvidares Bustos, de Bernal y Victor Mazzarelli, de Bs. Aires.

Conferencias

EN LOMAS DE ZAMORA.

El Sábado 26 de Enero a las 17.30, en Laprida y Alem.

EN BANFIELD.

El Domingo 27 de Enero a las 9.30, en Maipú y Alsina.

EN LANÚS.

El Domingo 27 de Enero a las 17.45, en José C. Paz y Santa Rosa.

Todas estas conferencias son organizadas por la Biblioteca Popular "Brazo y Cerebro", de Lanús y la Agrupación "Ideas". Que los compañeros de cada una de las localidades indicadas, no dejen de hacer propaganda para que concurra todo el mundo.

PIC NIC. En Palo Blanco. El Domingo 20 de Enero. Desde las 6 hasta las 18 horas.

Bazar-rifa, ruleta de libros, correo tortuga, chistes, canciones y música, asado, frutas y refrescos, de todo esto y mucho más habrá en este pic nic el día indicado. Lo organizan: el Sindicato Obreros de los Frigoríficos y la Ag. «Ideas» y es a beneficio de ambos.—Tranvías: de La Plata a Berisso el 25 y de aquí a la playa el 24.